

## Rescate de Documentos

# Premio Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida, 2007:

## Discurso de la señora Defensora de los Habitantes Premio

Lisbeth Quesada Tristán  
Defensora de los Habitantes de Costa Rica  
lisbeth@cuidadopaliativo.org

Recibido: 2-XI-07  
Aceptado: 19-XI-07



### PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, Premio a la Calidad de Vida, identidad, solidaridad, voluntad.

### KEY WORDS:

Costa Rica, award, quality of life, identity, solidarity.

## Resumen

Se presenta el discurso pronunciado por la señora Lisbeth Quesada Tristán, Defensora de los Habitantes de Costa Rica, en noviembre del 2007, con motivo de la celebración del décimo quinto aniversario de la entrega del Premio Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida. Se parte de la metáfora 'la vida es un teatro' que sirve de base para plantear la necesidad de actuar con una identidad propia, característica que es fundamental para practicar la solidaridad, el servicio, el amor y para ejercer la voluntad.

## Abstract

This is the lecture given by Mrs. Lisbeth Quesada Tristán, who is in charge of the Public Defender Office in Costa Rica, in November, 2007 at the 15th anniversary of the "Contributions to Improve the Quality of Life Award Ceremony". "Life is a Theater" is a metaphor used by her to explain how important identity and values like solidarity, service and love are.

Hemos escuchado en innumerables ocasiones que la vida es un teatro y que todos y todas somos actores en ese gran escenario de la existencia humana. Quien les habla, ha sentido muchas veces esa verdad, se ha maravillado ante tanta sensibilidad; y con el conocimiento de causa que da la vivencia, ha comprobado que la puesta en escena más importante y real, es aquella en la que nos ponemos a nosotros mismos y a nuestros verdaderos roles sobre las tablas de la vida; hacerla es deshacerse de poses y máscaras, para ser simplemente uno mismo. Es adoptar la única postura que en realidad vale: *la propia*. Ese escenario, sí que es el verdadero; aunque a veces es también, muy difícil y doloroso.

De tal forma, esa puesta en escena con la *identidad propia*, es lo más difícil que existe en el teatro de la vida del que formamos parte todas y todos sin excepción; pero cuando se opta por ella, ejecutamos un acto de amor, de libertad, de compromiso y sin duda, de responsabilidad. Por ello, esa *identidad propia* también se puede constituir en un rasgo institucional, que caracterice y evalúe una gestión y un desempeño dentro de la sociedad.

Ese es el caso de la Defensoría de los Habitantes; una institución joven, pero con raíces profundas en el alma costarricense, solvente, responsable y de un compromiso verdadero, que asumió desde su nacimiento, hace ya casi 15 años.

Durante todo este tiempo, nuestra institución se

ha dedicado al trabajo en la defensa, promoción y divulgación de los derechos humanos, partiendo siempre del principio básico; el de la dignidad de las personas. Esa es nuestra consigna y nuestra tarea dentro del sector público costarricense. En este escenario, hemos sido fuerza, libertad, pasión, denuncia, desafío y muchas veces, hasta el grito del silencio. Hemos asumido una *identidad propia*, sobre la cual descansa hoy la legitimidad y la credibilidad de la institución que orgullosamente represento.

En un mundo globalizado, es cierto que la defensa y vivencia real de los derechos humanos es una tarea enorme y difícil, lo cual en algunos casos deja muy poco margen para el optimismo. Pero no todo es oscuridad; la globalización tiene aspectos muy positivos y de verdadero rostro humano, tal y como lo han reconocido muchos de sus estudiosos alrededor del mundo.

Un ejemplo claro de ello, es la doctrina de los derechos humanos, que se ha extendido hasta alcanzar inclusive a otras culturas y latitudes, antes impensables. Si al principio se los acusaba de occidentales, hoy, se les rescata por ser universales. Es evidente, que cada vez son más los pueblos que transitan paulatinamente hacia la praxis y el respeto de los derechos humanos. De igual forma, los mecanismos para su implementación y sustento, resultan herramientas ahora mucho más familiares dentro de los distintos conglomerados sociales.

El mundo actual, enorme, diverso, sin distancias y con fronteras cada vez más ideológicas que formales- interconectado, lleno de colores, idiomas, culturas y etnias, se está educando en materia de derechos humanos; está conociéndolos cada vez más, gracias a la expansión de este fenómeno imparable de lo global. El conocimiento, es mucho más accesible hoy que hace 10 años y aún mayor que hace 25. Como decía Platón, refiriéndose a la búsqueda de la virtud suprema, que es el amor: *"entre más conozco, más sé y entonces, más amo"*. Y tal como yo lo he dicho siempre: *"nunca mucho amor es demasiado"*; es cierto, estoy convencida de que el amor jamás sobra.

Ciertamente, entre más conocemos, mejor sabemos cómo hacer valer nuestros derechos y más crecemos como personas, lo cual nos acerca y sensibiliza sobre nuestro entorno humano y nos da la posibilidad de practicar el verdadero amor al prójimo. Porque el prójimo y uno mismo, son siempre la misma cosa; es un hecho que lo que hacemos a los demás y por los demás, nos lo estamos haciendo también a nosotros mismos. Solo cuando sabemos identificar qué es lo justo y el valor que tenemos como seres humanos, estamos en condiciones de exigir el respeto de nuestros derechos y con ello, el de lo más valioso que tenemos, nuestra dignidad; esa perla inestimable que llevamos en la profundidad de nuestro ser, tal y como la llamó el sabio hindú, Ma Ananda Moyi. Sin duda, ese

reconocimiento es un acto de amor.

Es un hecho, que vivimos en un mundo enorme que se dibuja en un escenario convulso y muchas veces desigual, cargado de pobreza, de gran cantidad de patologías sociales y de abrumadora inequidad; pese a ello, en materia de derechos humanos el ejemplo costarricense es aún sólido y también optimista, *"queremos creer y queremos seguir creyendo"*. Sabemos que hay mucho por hacer, pero también que hemos avanzado con paso fuerte y seguro hacia una sociedad más justa y equitativa.

Y en esa labor seguimos hacia adelante, valorando lo que hemos logrado hasta ahora y sin perder de vista los enormes y dinámicos retos que nos esperan en el futuro.

Pese a que me embarga siempre una visión optimista, no podría pasar por alto que formamos parte de un mundo que también por globalizado -como ya dije-, está lleno de desigualdades y dramas humanos, los cuales van desde la desnutrición más severa, el hambre y la pobreza extrema, hasta la explotación más insostenible y alarmante del medio ambiente; variables que tristemente tienden a profundizarse y con especial violencia, en aquellas sociedades más vulnerables e históricamente más explotadas. Costa Rica, no escapa a esta realidad y tampoco está exenta de esos flagelos humanos; no..., sin duda, no somos una isla, también somos habitantes del mundo y debemos actuar en consecuencia.

Aunque tenemos una situación favorable respecto de otras realidades, en nuestro país los retos son grandes y el trabajo diario y conjunto, una urgencia. No podemos sentarnos a ver cómo se desarrollan los acontecimientos en el escenario del mundo. El rol de nuestra *identidad propia* como país, se inserta en esta gran obra que es la vida y exige una conciencia solidaria entre todas y todos.

Al día de hoy, por ejemplo, en Costa Rica existen cientos de habitantes ubicados en albergues porque no tienen hogar; han sido abrumados por inundaciones terribles y en su mayoría, perdieron en pocas horas el patrimonio de toda una vida .. Está claro, el cambio climático es un asunto de todas y todos.

En situaciones como esta, es cuando se convoca lo mejor de nuestro espíritu solidario; es cuando debemos recordar que tener un corazón no es una moda, un *"slogan"* o una posición para mediatizar fines; es en realidad el recurso de la solidaridad para enfrentar la adversidad y construir el futuro con un solo y gran corazón, el de siempre, el que nos caracteriza; el de nuestra *identidad propia*; y dentro de un escenario único y transparente, el costarricense. No en vano, nos ufamamos por una democracia de 100 años. Esta voluntad, es también un acto de amor.

Y hablando de actos de amor en la solidaridad; el día de hoy, a quienes trabajamos, vivimos y creemos en los derechos humanos, nos enorgullece ser testigos del compromiso voluntario y la

responsabilidad, de muchos y variados corazones que funcionan y palpitan como uno solo.

Hoy los tenemos aquí; se trata de personas y organizaciones que han asumido esa *identidad propia*, en el escenario costarricense y que se han dedicado incondicionalmente al trabajo en favor de los derechos humanos. Con su aporte diario, han dado pasos importantes hacia el fortalecimiento de la calidad de vida de otras personas; y lo mejor de todo, ¡es que no piden nada a cambio!. Tan solo ejecutan un invaluable ejercicio de amor y por eso, hoy reconocemos su trabajo y dedicación.. Valga decir, que por entregas incondicionales como esta, Gandhi afirmaba que *"el amor es la mayor fuerza del mundo y al mismo tiempo, la más humilde de todas"*.

Precisamente, para destacar esa labor constante, silenciosa y ejemplar de muchos habitantes nacionales y extranjeros, es que existe este certamen. Por eso, se llama Aportes al Mejoramiento de la Calidad de Vida, porque se trata de personas que aportan insumos positivos a la sociedad costarricense, quienes creen en el desarrollo y en la vivencia de los derechos humanos. Por ello, contribuyen desde distintas trincheras con el mejoramiento de la vida de todas y todos... Y esta sumatoria desinteresada de actos de amor, merece reconocimiento y por eso estamos aquí esta noche.

Pero vale rescatar además, que la existencia de este premio no es un asunto fortuito o salido de la casualidad;

no!. Hoy, asistimos a la entrega número 15; es decir, durante los últimos 15 años hemos reconocido y premiado el trabajo fértil y constante de muchas personas y organizaciones, que decidieron asumir esa *identidad propia*, como principio de amor, compromiso y responsabilidad dentro de la sociedad costarricense. Esto también hay que celebrarlo. El premio cumple 15 años y de alguna manera, con este aniversario se abandona una etapa maravillosa; y se sigue la plataforma para transitar hacia la *"vida adulta"*, dirigida a la madurez y la consolidación de una idea que hoy alcanza la cúspide de su juventud; si bien, llena de éxitos; también con muchos retos y proyectos para el futuro.

Decía Platón, que: *"la virtud no tiene dueño, la tendrá cada uno más o menos según la honre o la desprecie, porque la responsabilidad es de quien la ha elegido"*. Esta noche, vamos a honrar la virtud de quienes por su decisión propia han escogido una responsabilidad con la sociedad; vamos a rendir homenaje y a reconocer a aquellas personas y organizaciones que asumieron el rol de su *identidad*, de distintas formas; todas valiosas y cargadas de verdadero amor y desinterés.

Reconozcamos, el trabajo de una granja apícola que se preocupa por el medio ambiente. Reconozcamos, la investigación científica en un vivero para conservar plantas que estamos a punto de perder. Reconozcamos, el servicio y el trabajo de rehabilitación que se brin-

da a muchas familias por sufrir la desintegración que les produce el alcoholismo. Reconozcamos, la lucha por mantener una cuenca hidrográfica libre de contaminación por desechos a gran escala. Reconozcamos, el trabajo de una fundación que está apostando en el futuro al dotar a estudiantes pobres, de los recursos necesarios para que puedan continuar sus estudios; y reconozcamos, a otra fundación, que trabaja también con muy, muy pocos recursos, para ayudar en la terapia de niños y niñas que padecen algún tipo de discapacidad. Estos, tal y como decía Mahatma Gandhi, son actos de humildad y de amor al prójimo. Que no podemos ignorar.

Personas y organizaciones como las que se hacen hoy acreedoras a este premio, nos recuerdan el verdadero sentido de la solidaridad, del amor y del mandato que da la vivencia de los derechos humanos. Son un ejemplo que no debemos dejar pasar; porque por la existencia de compromisos así de reales y humanos, es que sin duda, vale la pena seguir formando parte de este enorme y hermoso teatro que es la vida.

